

El Bautismo en el Espíritu Santo

(Comentario de Hechos 2:1-21)

por J.W. McGarvey, M.A.(Adaptación del Prof. E. J. Westrup)

1. LOS APÓSTOLES SON LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO.

(Hechos 2:1-4)

Versículos 1-4. Entra ahora el autor al cuerpo principal de su obra, describiendo el advenimiento prometido del Espíritu Santo: (1) ***“Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; (2) y de repente vino un estruendo del cielo como de viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; (3) y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, que se sentó sobre cada uno de ellos. (4) Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen”***.

El día de Pentecostés era el quincuagésimo después del sábado de la semana de Pascua; como la cuenta comenzaba *“el siguiente día del sábado”*, terminaba en el mismo día de la semana, nuestro domingo, siete semanas más tarde (Levítico 23:15, 16; Éxodo 34:22; Deuteronomio 16:9,10). Por las siete semanas que intervenían, el Antiguo Testamento la llama *“la fiesta de las semanas”*; por la cosecha del trigo que se hacía en ese intervalo, se le llama *“la fiesta de la siega”* (Éxodo 23:16); y por la ofrenda peculiar en ella es *“día de las primicias”* (Números 28:26). Pero al generalizarse el idioma griego en Palestina como consecuencia de las conquistas de Alejandro, obtuvo el nombre griego Pentecostés (quincuagésimo). Según el ritual mosaico, se celebraba con un servicio de ofrendas de primicias de la cosecha de trigo en la forma de tortas de pan (Levítico 23:15-21). Era una de las tres fiestas anuales en las que se exigía que todo varón judío estuviera presente. En una de estas fiestas, la Pascua, tuvo lugar el juicio que condenó al Señor a muerte, y a la siguiente, Pentecostés, muy apropiadamente se escogió para la ocasión en que se vindicase y Su reino en la tierra se inaugurase. Hasta el día fue apropiado, siendo el primero de la semana, cuando resucitó.

De entre la asamblea que se hallaba allí reunida, los que fueron llenos del Espíritu Santo no fueron, como muchos han supuesto, los 120 discípulos que en un paréntesis se mencionan en el capítulo anterior, sino solo los doce apóstoles. Se verifica este hecho atendiendo a la conexión gramatical entre el último versículo del capítulo anterior y el primero del actual. Leyéndolos juntos se ve: *“les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles. Y como se cumplieron los días de*

Pentecostés, estaban todos unánimemente juntos". Crisóstomo fue el primer comentarista que adoptó la suposición de que el bautismo del Espíritu Santo habla sido para todos los discípulos, y los modernos hasta incluyen a cuanto discípulo hubiera venido a la fiesta. Llegan a fundar sus ideas en una interpretación demasiado literal de la profecía de Joel que Pedro citó (Versículos 16-21, Compare Joel 2:28-32). Pero si nos fijamos bien, no se cumplió literalmente tal profecía, pues nadie habla que estuviese viendo visiones ni soñando sueños, como dice el profeta. Su cumplimiento se extendió buen lapso de tiempo.

La casa en que los apóstoles estaban reunidos cuando el Espíritu vino no era la del aposento alto donde moraban. Debe haber sido algún departamento del templo, pues Lucas mismo nos dice en el tratado anterior que durante estos días de espera *"estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo a Dios"*; esto es, siempre en las horas en que el templo estaba abierto. El aposento era donde se alojaban.

Las *"lenguas repartidas (hendidadas) como de fuego"* que se vieron sobre las cabezas de los apóstoles fueron símbolo de las que se oyeron al comenzar ellos a hablar inmediatamente; y mucho contribuyeron al esplendor de la escena, con todo lo cual mucho fijó la atención de la muchedumbre que se congregaba. Lo de *"les aparecieron"* no excluye como testigos de esto a los que luego fueron atraídos al lugar, pero, si, indica el hecho de que cuando primero se dejó ver aquel fenómeno, los apóstoles estaban solos.

Cuando los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar como el Espíritu les daba que hablasen, se cumplió la promesa de un bautismo en el Espíritu Santo y la del poder de lo alto. El poder ejerció su efecto en sus mentes, y su presencia se manifestó en lo exterior en que hablaban en lenguas que nunca hablan aprendido. Estas lenguas eran las de las naciones que Lucas enumera abajo. Otra explicación o aplicación del texto es forzada e inadaptable. El milagro interno y mental se demostraba con lo externo y físico. La promesa: *"No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros"*, se cumplía en su sentido más literal; pues las palabras mismas que ellos pronunciaban las proporcionaba el Espíritu sin mediación. No tenían que pensar de cómo o qué dijeran, ni lo premeditaban. Literalmente se les daba en esa hora lo que habrían de hablar. Poder tal jamás se había conferido a hombres. Era el bautismo en el Espíritu Santo; no de sus cuerpos como el que de Juan recibieran en agua, sino de sus espíritus. No era un bautismo literal, pues tal acto no se podía afirmar de la conexión entre un espíritu y otro; pero la palabra bautismo se usa como metáfora. Como el cuerpo al bautizarse en agua se hunde bajo su superficie y se inunda por completo, así sus espíritus quedaron bajo el completo control del Santo Espíritu, y hasta las palabras eran de El, no de ellos. Se justifica la metáfora por el poder absoluto que el Espíritu divino ejercía en los suyos. Tal no es el caso con las influencias ordinarias del Espíritu, porque éstas no se llaman bautismo del Espíritu.

2. EFECTO EN LA MULTITUD

(Hechos 2:5-13)

Versículos 5 - 13. Si se trata de concebir algún método por el que la inspiración milagrosa de un grupo de hombres se pudiera demostrar sin mediación a un auditorio, indudablemente no podríamos pensar en otro alguno que el que se empleó en esta ocasión —el de hablar de modo inteligible de las obras maravillosas de Dios en una variedad de lenguas desconocidas para los oradores. Esto muestra lo apropiado que fue el milagro particular efectuado aquí; y aun su necesidad a fin de convencer de inmediato a los oyentes. Tal exhibición podía llenar su objeto solo en presencia de personas que conocieran las lenguas que se hablaban; pero la ocasión presente dio tal condición, y a ellos se dirige ahora el autor: (5) ***“Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo. (6) Y hecho este estruendo, juntase la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. (7) Y estaban atónitos y maravillados diciendo: He aquí, ¿no son galileos todos éstos que hablan? (8) ¿Cómo, pues, les oímos hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos? (9) Partos y medas, y elamitas y los que habitan en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia, (10) en Frigia y en Panfilia, en Egipto y en las partes de África que está de la otra parte de Cirene, y romanos extranjeros, tanto judíos como convertidos, (11) cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. (12) Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos a los otros, ¿Qué quiere ser esto? (13) Mas otros burlándose decían: Que están llenos de mosto”.***

Las lenguas nativas de estos judíos eran las de los países enumerados, en las que eran nacidos; pero todos o casi todos habían sido enseñados por sus padres el dialecto de Judea; tal era la costumbre de los judíos en esa época. Así pudieron entender las lenguas que estaban hablando los apóstoles, y conocer la realidad del milagro. Jamás se había presenciado antes tal milagro, y el autor agota su vocabulario tratando de describir su efecto en los oyentes. Dice: ***"Están confusos", "están maravillados", "perplejos"***, y se preguntaban entre sí: ***"¿Qué quiere ser esto?"*** En tal pregunta centraron sus pensamientos cuando tiempo tuvieron de pensar; se ve que reconocían la índole milagrosa del fenómeno, pero no podían determinar qué significaba; esto es, con qué objeto se efectuó. Todavía nada sabían de los que hablaban, sino que eran galileos. Su pregunta, sin embargo, era precisamente la que el milagro trataba de producir, y la alocución que se siguió dio la respuesta.

Los burladores que decían: ***"Están llenos de mosto"***, eran gentes irreverentes que, o no entendían más que una de las lenguas que se hablaban y juzgaban todo lo demás contra sentido, o eran tan profanos que se burlaban de lo que a otros llenaba de asombro. Su burla recibió la merecida observación en el discurso que se sigue.

3. PREDICACIÓN DE PEDRO - EL MILAGRO EXPLICADO (Hechos 2:14-21)

Versículos 14-21. (14) “Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once alzó su voz y hablóles diciendo: Varones judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio y oíd mis palabras. (15) Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día; (16) mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel: (17) Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños: (18) Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán. (19) Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo: (20) el sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; (21) Y será que todo aquél que invocare el nombre del Señor será salvo.”

Pedro había oído lo que los burladores decían, y aunque procedía de unos cuantos, habló de ello como si expresara el sentir de la multitud. En esto había la ventaja de evitar una cuestión personal con los que lo hubieran dicho, y además se trataba de excitar disgusto para ello entre los que velan todo el asunto en seriedad. La contestación que dio no fue refutación completa del cargo, pues a cualquier hora del día se podía la gente embriagar; pero era altamente improbable que a hora temprana del día llegaran a estar en tales condiciones por haber tomado mosto. Se apoyó en el resto de su alocución para mostrar la falsedad del cargo.

La primera parte de la cita de Joel (Versículos 17 y 18) la usa Pedro para contestar en finalidad lo que preguntaba la multitud: “¿Qué quiere ser esto”? Si hubiera atribuido el hablar en lenguas a la ingeniosidad suya y de sus compañeros, o a otra cosa que el poder divino, no habrían aceptado la explicación sus oyentes; pues sabían que solo el poder divino daba a los hombres la habilidad de hablar así. Así que, al atribuirlo al Espíritu de Dios, podían ver ellos la razón que le asistía, y al citar el pasaje del profeta que de modo tan patente se cumplía a vista de ellos percibían que el milagro era cosa predeterminada en la mente de Dios. Podían ver también que la predicción abarcaba mucho más de lo que ellos estaban presenciando, pues presentaba un derramamiento del Espíritu Santo, no solo en los hombres que tenían delante, sino **“sobre toda carne”**, tal que hiciera profetizar a hombres y mujeres, ver visiones, soñar sueños. Todavía estaba por cumplir todo, con excepción de lo primero, aunque todo se cumpliría en el curso de los sucesos que el autor va a anotar. **Es evidente que “toda carne” no quiere decir todo ser humano, sino personas de todas naciones.**

El resto de la cita de Joel (Versículos 19 y 20) no tiene contacto con el argumento de Pedro, aunque probablemente lo da por completar la conexión de lo que exigía su argumento. El día grande y manifiesto a que se refiere se ha entendido en varias maneras: algunos lo refieren a la destrucción de Jerusalén, otros al día del juicio, y algunos al Pentecostés mismo. El que en conexión con ellos se haga la promesa: *"Todo aquél que invocare el nombre del Señor será salvo"*, parece identificarlo con el día del juicio; pero solamente de los terrores de aquél día se escaparán los que invoquen el nombre del Señor, cuando tal plegaria al Señor se acompaña con la fe y la obediencia que salvan; sin éstas es vana toda oración.

Hasta aquí Pedro se ha limitado en su discurso a la prueba de su inspiración y de sus compañeros. Fue preparación necesaria para lo que sigue, pues solo de este modo podían prepararse sus oyentes para recibir en confianza implícita lo que tenían que decirles de Jesús. En este punto, si hubiera terminado su discurso, quedarían convencidos (los reflexivos de ellos) de haber escuchado a un hombre inspirado; pero no habrían sabido más de Jesús, o de la salvación por El, que antes. Su introducción del discurso ya completa, allanó el camino para presentar el tema principal, y por lo mismo procede desde luego a anunciar la proposición de la que todo lo que antecede no es más que prelude.